

Javier Torre Aguado, ed. *Diario de la expedición Domínguez-Escalante por el Oeste Americano*. Madrid: Miraguano Ediciones, 2016. 328 pp. 9788478134489.

Reviewed by
José M. García-Sánchez
Eastern Washington University

Este diario, editado por el profesor Torre Aguado, recobra una obra que había sido condenada al olvido y justa era su recuperación. Su publicación enmienda aquellas otras ediciones en español incompletas que se remontan a mediados del siglo XIX y otras tentativas, ya fueran en inglés o en ediciones bilingües, del siglo XX. La contextualización de esta expedición sopesa una vez más los prejuicios que ha experimentado a menudo la historiografía fronteriza correspondiente a la colonización española en el territorio del oeste y suroeste estadounidense actual.

La misión expedicionaria, dirigida por los padres franciscanos Domínguez y Escalante, se remonta a 1776, de seis meses de duración, tuvo lugar en territorio fronterizo al norte del virreinato de Nueva España y que hoy ocupa los estados de New México, Colorado, Utah, y Arizona. Iniciada en el presidio de Santa Fe con el fin de buscar una ruta hasta el de Monterrey, enclave crítico para el Imperio español en la California. Se trata de una empresa malograda pues nunca llegó a su destino, aunque a tenor de los patrones contemporáneos, hubiera sido laureada, pues no hubo víctimas. Como señala el Dr. Torre Aguado, la misma consta de tres partes bien definidas; la primera que corresponde a la partida y se adentra en territorio comanche y de los yuta. La segunda pertenece al encuentro con los indios laguna timpanogos en el actual Lago de Utah; constituye la trabazón del viaje pues supone el cambio de planes para retornar al punto de partida, debido a la llegada del invierno y ante la temeridad de cruzar las montañas rocosas. La última parte, de regreso a Santa Fe, se ve diezmada por la desazón que supone la visión del río Colorado, el cual tienen que atravesar, así como el encuentro con los indios mosquinos, con quienes a pesar de que las relaciones no habían sido fructíferas en previos encuentros, les aprovisionaron de alimento y guía para volver a su lugar de partida, Santa Fe.

Amén de las necesarias notas que acotan el propio diario de los franciscanos Domínguez y Escalante, el prólogo al diario por parte del Dr. Torre Aguado introduce al lector neófito en la historiografía sobre la presencia española en la zona, así como las exploraciones que precedieron a este viaje. De sumo interés, esos capítulos preliminares describen la compleja sociedad estamental de la época para desmontar los mitos maniqueos que la historia ha desdibujado respecto a la colonización americana, en la que

se vieron inmersas las múltiples poblaciones indígenas, las grandes potencias emergentes, así como la compleja sociedad colonial española. Al protagonismo de los padres franciscanos Domínguez y Escalante, hay que añadir la figura de Don Bernardo de Miera y Pacheco, cartógrafo y militar retirado, quien se encargó de mapear la misma. Las fricciones entre los mismos, debido a su bagaje profesional, creencias y experiencia individual, revelan las dificultades de la gesta. Sin embargo, el análisis intrahistórico de los componentes de la expedición supone uno de los elementos analíticos más sobresalientes de la edición. El microcosmos de la expedición se revela como el epítome de la sociedad colonial vigente dieciochesca, que dio lugar al sistema de castas, formada por peninsulares, criollos, genízaros, indios, y negros y todas sus mezcolanzas imaginables. A ello hay que sumar los aspectos socio-religiosos que conformaron toda una serie de ideologías de un complejo espectro y que sintetiza a las “gentes de razón”, los cristianizados, y aquellos no sometidos a la misma, los gentiles. Si este preámbulo supone para el lector novel, un prefacio minucioso, para el especialista versado ampara un desagravio necesario y nunca hartado repetido, incautado por las manos pretenciosas de la historia.

Este prólogo que antecede a la expedición misma se lee amenamente, dirigida a un lector hispano imaginario, que poco sabe ya que el Imperio español se prolongó más allá del norte de Río Grande, o que ha sucumbido a las tribulaciones históricas, vencido por el olvido.

De estilo fresco, vivaz, con ilustraciones y anotaciones de cariz impresionista que recrean la ruta emprendida por el propio Dr. Torre Aguado, siguiendo el recorrido de los franciscanos Domínguez y Escalante. El libro, lejos del academicismo que a menudo nos asedia, se aparta de formalismos y ahonda en emociones e inquietudes que el autor agita para que el lector no se sienta un ente pasivo ante la lectura viajera de una exploración dieciochesca que a menudo rinde culto a la rutina del género. Como eslabón a las formas del mismo, se suscitan numerosas reflexiones que sirven para que se examine la leyenda negra sobre la historiografía española, se recapacite sobre los programas escolares en Estados Unidos, así como las implicaciones que la ley de la Memoria Histórica en España ha suscitado, entre otras. La obra abunda en las reflexiones de su autor a diestro y siniestro.

Aparte del valor etnográfico y geográfico que la lectura del diario expedicionario produjo y que llamara la atención de los estudiosos en su día, la obra en su conjunto es un respiro para que el lector no ducho, aunque interesado en el género de viajes dieciochescos, indague en éstas u otras aventuras de frontera y desdiga los discursos maniqueos y simplistas con que el presentismo frecuentemente nos amaga.